

## Los orígenes de la empresa textil lanera en Sabadell y Terrassa en el siglo XVIII.

● JOSEP M. BENAUL BERENGUER  
Universitat Autònoma de Barcelona

### Introducción

Este trabajo analiza un caso de transición de la industria rural a la industria moderna. Transición plenamente exitosa, si se tiene en cuenta que el distrito de Sabadell-Terrassa lideró la industrialización del subsector textil lanero en España. Parte de un trabajo más amplio<sup>1</sup>, esta exploración se propone estudiar los orígenes del proceso y se concentra mucho más en la fase final de la industria tradicional que en su formación y desarrollo en los siglos precedentes.

La industria tradicional de la pañería en Cataluña evidencia una vez más la heterogeneidad de las formas comercializadas de producción rural. La división del trabajo, los procesos esenciales que se daban fuera de la unidad doméstica del *pelaire*, así como su papel de organizador del ciclo productivo desbordan el estereotipo del *Kaufsystem*, sin que, por otra parte, puedan incluirse en el *Verlagssystem*<sup>2</sup>. Además, el sistema gremial fijaba formalmente la organización de la producción<sup>3</sup>.

La transición del *Kaufsystem* estricto a la industrialización implica una transformación previa: la penetración del capital en la producción. La subordinación de los productores independientes a los comerciantes-manufactureros, abriendo paso

1. Este artículo resume algunos capítulos de mi tesis de doctorado: J. M. Benaül (1991). Para su elaboración conté con una ayuda del Banco de España en el curso 1988-1989. Agradezco a Jaume Torras sus comentarios a una primera versión de este texto, que, sin duda, han contribuido a mejorarlo.

2. Definiciones en sentido estricto del *Kaufsystem* y del *Verlagssystem* en P. Kriedte, H. Medick y J. Schlumbohm (1986), pp. 148-160.

3. La escasa atención prestada al trabajo rural regulado fue evidenciada por M. Berg, P. Hudson y M. Sonenscher (1983), p. 28. De hecho, tan sólo ha habido algunas referencias a gremios defensivos en un contexto de *Verlagssystem*; véase por ejemplo H. Kisch (1989), pp. 122-124.

al *Verlagssystem*, es una vía en esta dirección<sup>4</sup>. Sin embargo, esta vía no ha sido única ni ineluctable. En la industria pañera del Yorkshire, el desarrollo de una producción capitalista a pequeña escala se produjo a través de un proceso gradual de diferenciación social en el seno del *Kaufsystem*<sup>5</sup>.

En el caso que nos ocupa, este proceso de diferenciación social, y de acumulación, estaba bloqueado por las estructuras gremiales. La penetración del capital en la industria se veía condicionada por la exigencia de una fractura del sistema corporativo y había de comportar una transición más conflictiva y de indudable dimensión política. Si en el Yorkshire, de producción capitalista a pequeña escala, la mecanización marcó el verdadero fin de la comunidad industrial tradicional<sup>6</sup>, en la pañería catalana ésta tenía que ser previamente socavada por el desmantelamiento del sistema gremial y por la formación de la empresa moderna como centro articulador de las nuevas relaciones de producción.

Los procesos locales de transformación de la industria tradicional no se producen al margen de estímulos exógenos. Entre éstos hay que señalar la aparición de nuevas oportunidades de mercado para unos productos singulares. Los condicionamientos derivados de la fabricación de determinados tejidos y las exigencias planteadas por la aparición incesante de nuevos productos suelen reflejarse en tendencias de la organización industrial<sup>7</sup>. Finalmente, las especificidades locales de la organización industrial y la dimensión política del conflicto, obligan a considerar los factores circunstanciales de cada caso que pueden determinar la operatividad de los factores más generales o introducir singularidades decisivas.

### Estructuras diversas y capacidades desiguales

En el contexto peninsular de mediados del siglo XVIII, la industria lanera catalana resultaba más sobresaliente por su especial concentración que por el volumen de la producción<sup>8</sup>. La constelación industrial de la Cataluña central poseía una gran complejidad, puesto que incorporaba tanto la producción de tejidos de estambre como de lana cardada. La oferta era, pues, suficientemente diversa para satisfacer la mayor parte del consumo catalán e incluso para abrirse paso en el mercado español, más accesible con la unión aduanera impuesta tras la guerra de Sucesión. Aun así, Cataluña importaba tejidos de alta calidad y de otras variedades que no

4. J. Torras (1981), pp. 25-27. P. Kriedte, H. Medick y J. Schlumbohm (1986), pp. 151-152 y 164.

5. P. Hudson (1986), pp. 30-37. A. Randall (1991), pp. 18-22.

6. A. Randall (1991), pp. 257-261.

7. Es discutible que la calidad del tejido no condicione la estructura productiva como sostiene P. Hudson (1991), p. 264. En este sentido, la pañería de calidad tiende a imponer ciertas formas de supervisión y centralización. Coleman llamó la atención sobre el cambio constante del producto final en este contexto, considerándolo como otra "vía de crecimiento" junto a la nueva organización de la industria; D.C. Coleman (1973), pp. 8-9.

8. J. Torras (1984). A fines del siglo XVIII, aunque podamos suponer una productividad media inferior, el número de telares de lana en ambas Castillas era cuatro veces superior al de Cataluña; R. Araçil y M. García Bonafé (1980), pp. 96-101.

producía<sup>9</sup>. Parte de una economía en transformación<sup>10</sup>, la industria lanera tenía una capacidad desigual y limitada para convertirse a su vez en un factor dinamizador. Su heterogeneidad dio lugar a respuestas muy diversas.

En la industria de tejidos angostos de estambre, dominante en el corazón de la Cataluña central, las tensiones entre los pelaires y de éstos con los tejedores no desembocaron en un cambio de la organización productiva, que se mantuvo aprisionada entre las estructuras gremiales. Aunque carecemos todavía de una investigación básica, podemos entrever algunos aspectos que contribuyeron a este resultado: producto final con menor salida en el comercio interregional; proceso productivo más simple y menor protagonismo de los pelaires, reflejado en un mayor equilibrio social de los oficios básicos y, finalmente, formas de comercialización poco favorables a los pelaires<sup>11</sup>.

En la industria pañera, localizada en los flancos septentrionales (Pirineo centro-oriental) y meridionales (Anoia, Vallès Occidental, alrededores de Montserrat) de la Cataluña central, se produjeron evoluciones muy desiguales. Los núcleos de pañería de baja calidad y los de calidades medias (Camprodon, Esparreguera, Monistrol, Olesa...) no superaron la organización productiva tradicional<sup>12</sup>. Sólo en un número muy reducido de centros (Igualada, Terrassa, Sabadell), con tradiciones diversas en lo que se refiere a la calidad del producto<sup>13</sup>, se consiguió sortear o romper la organización gremial y pudo desarrollarse la industria moderna.

Que la transición se produjera en el sector de la pañería muestra que la oportunidad de mercado se concentró especialmente en este segmento de la oferta. La trayectoria posterior de la industria lanera moderna, con su dedicación a la pañería de calidad media y media-alta y a las bayetas finas, así como el mayor crecimiento relativo de esta producción<sup>14</sup>, confirman este hecho y su alcance específico como estímulo del cambio.

La percepción de estas oportunidades de mercado se plasmó, a fines del primer cuarto del siglo XVIII, en una precoz transición hacia un nuevo sistema productivo en Igualada y en Terrassa<sup>15</sup>. El caso de Sabadell demuestra que estas oportunidades también pudieron ser explotadas desde el sistema productivo tradicional, aunque las

9. Sobre la caracterización de esta industria y sobre las importaciones y su peso respecto a la producción, J. M. Benaül (1991), pp. 86-136 y 437-440.

10. El enfoque clásico sobre especialización agrícola y desarrollo de la industria lanera rural es el de J. Torras (1984). Una visión más general de los cambios del setecientos y su relación con la industrialización en J. Maluquer (1985).

11. J.M. Benaül (1991), pp. 97-112.

12. A. Muset (1989) y J. M. Benaül (1991), pp. 112-132.

13. Sobre Igualada J. Torras (1987), (1990) y (1991). En el penúltimo trabajo Torras señala el predominio de la producción de paños dieciseisenos en el siglo XVII, p. 6

14. Según nuestras estimaciones, los paños finos y entrefinos y las bayetas finas pasaron de representar, en 1760, el 28 por ciento de la producción total catalana al 40 por ciento, en 1802. Todo ello en detrimento de los tejidos de calidad inferior; J.M. Benaül (1991), p. 416.

15. La transición en Igualada en J. Torras (1987).

tensiones derivadas del alcance comercial de esta orientación productiva y la menor competitividad en relación a otros centros<sup>16</sup> abrieron la crisis del sistema gremial.

En una dirección opuesta, puede considerarse que tanto el producto final y las características de su demanda, como las especificidades locales de la organización productiva, condicionaron la fragilidad de quienes se opusieron, sin éxito, al sistema gremial en determinados centros pañeros<sup>17</sup>.

### La organización de la industria pañera tradicional

Al margen de unos orígenes medievales modestos<sup>18</sup>, la eclosión de la pañería vallesana, como la del resto de la industria lanera de la Cataluña central, se produjo a partir del quinientos, cuando se configuró precisamente el sistema gremial. El proceso estaba claramente conectado a la crisis de la pañería urbana<sup>19</sup>. En el siglo XVII, está confirmada la orientación productiva hacia la pañería de calidad media –veintidosenos y veinticuatrorenos– y hacia nuevos tejidos –bayetas de Flandes–, así como su destino final en el mercado barcelonés<sup>20</sup>. Hasta mediados del seiscientos, la actividad industrial sostuvo el notable crecimiento demográfico de estos centros<sup>21</sup>.

Como en otras localidades, la estructura agraria parece haber favorecido una cierta disponibilidad para la manufactura doméstica. La explotación agraria estaba dominada por las masías, mientras que Sabadell y Terrassa se nutrían de gente sin tierra o con un limitado acceso a la misma. A fines del siglo XVIII, la estructura de la

16. Así lo refleja el menor ritmo del crecimiento de su producción en relación a Terrassa desde 1764: un 106 por ciento hasta 1794, mientras que la de Terrassa creció un 172 hasta 1802; J. M. Benaül (1991), pp. 401-404.

17. Por ejemplo, en Esparreguera. El gremio de pelaires poseía el tinte y los tiradores y, en 1771, se propuso la construcción de un batán. La estructura corporativa se basaba en tres gremios: pelaires, retorcedores y tundidores, y tejedores. Las ordenanzas del gremio de retorcedores y tundidores de 1777 limitaban claramente la asignación del trabajo, ya que autorizaban a los maestros fabricantes, de acuerdo con las Reales Ordenanzas de 1769, a valerse de operarios para retorcer y tundir, pero sólo '*para los paños que ellos se fabriquen*'. La producción se basaba fundamentalmente en paños veintidosenos y veinticuatrorenos, sobre todo azules, y la demanda del ejército era muy relevante; J. M. Benaül (1991), pp. 124-132 y A. Muset (1987) y (1989).

18. A. Borfo y P. Roca Ubach (1987), pp. 178-180.

19. Las ordenanzas de los gremios de pelaires de Terrassa y de Sabadell datan de 1559; J. Coma (1987), pp. 244-245 y M. Carreras (1932), pp. 205-208. La crisis de la pañería urbana en P. Vilar (1964), II, pp. 318-323 y 389.

20. Véanse las ordenanzas de los tundidores de Terrassa en J. Ventalló (1904), p. 373. La producción de bayeta de Flandes en Sabadell en M. Carreras (1932), p. 245. También en el convenio de la *botiga de comanda* de los pelaires de Sabadell en 1703; J. Ventalló (1904), p. 259. Algunas referencias a la articulación con el comercio barcelonés en J. Coma (1987), p. 239 y J.M. Benaül (1991), p. 154.

21. F. Berenguer y J. Coma (1987), pp. 36-41.

propiedad de ambas localidades mantenía estas características<sup>22</sup>. Aunque la disposición a complementar las escasas rentas agrarias con actividades manufactureras no presupone su automática adopción: la proximidad a Barcelona, el acceso a la materia prima y el aprovechamiento de los recursos hidráulicos pudieron contribuir a ello<sup>23</sup>.

La organización gremial de la industria, aunque más simple que la de Barcelona<sup>24</sup>, era completa y estricta, puesto que regulaba todo el proceso productivo. Pelaires y tejedores constituían los dos polos gremiales. Los primeros eran dueños de la lana y coordinaban el ciclo productivo, y el gremio integraba a los distintos oficios de la pelairía: cardadores, retorcedores, tundidores y tintoreros<sup>25</sup>. Por su parte, el oficio y el gremio de tejedores se caracterizaban por una mayor homogeneidad<sup>26</sup>.

Este sistema gremial mantenía privativas de oficio para los maestros respectivos, regulaba la cantidad del utillaje de los obradores y el uso de las instalaciones gremiales, reglamentaba el proceso técnico de producción y los sistemas de inspección y limitaba el trabajo para y/o del exterior<sup>27</sup>.

La segmentación del proceso productivo tenía sin duda razones técnicas, dada su complejidad, pero su configuración institucional, en dos o más gremios de oficio, perseguía el mantenimiento de un equilibrio estático, en el que no se contemplaba la diferenciación entre capital y trabajo<sup>28</sup>. Así, los tejedores, cuando insistían en que correspondía a la localidad de tisaje la marca de origen de la fabricación, disputaban a los dueños del capital circulante el control sobre el producto, aunque la motivación inicial de la polémica fuera disuadirles de encargar trabajo a tejedores forasteros. De este modo, a pesar del capital invertido, los pelaires no podían acreditar el producto a su conveniencia, mientras que los tejedores revalorizaban su función.

22. En 1795, la estructura social de Terrassa era el reflejo de esta estructura agraria: *“...dentro de la villa se hallan doce fábricas de paños, seis hazendados y algunos comerciantes por menor con tienda abierta; pero todos los demás, unos son menestresales, cuya propiedad consiste en la casa, y una o dos, y algunos casos hasta tres piezas de tierra, y los otros restantes, que es más de las tres cuartas partes son jornaleros, que si bien algunos tienen casa propia, y tal qual de ellos alguna tierra, sin embargo quasi en todo el año han de trabajar a jornal para sustento de ellos y su familia...”*; Arxiu Històric de Terrassa (AHT), legajo *Documents 1791-1795*, exposición del Ayuntamiento de Terrassa, 19-XII-1795. Una caracterización de la estructura agraria y de su relación con la complementariedad del trabajo manufacturero, desde el ángulo de la agricultura, en el excelente trabajo de P. Roca Ubach (1991), especialmente pp. 40-43.

23. J.M. Benaül (1991), p. 153. En el siglo XV, la pañería barcelonesa utilizaba molinos de batanes en el río Ripoll; C. Carrère (1977), I, pp. 472-473.

24. P. Molas (1970), pp. 371-377.

25. Ello contribuye a explicar el elevado número de pelaires, más de 170, en las primeras décadas del siglo XVII; J. Coma (1987), p. 240.

26. En 1669, cuando en Terrassa sólo había 33 maestros tejedores y tres o cuatro oficiales, se recordaba que anteriormente el número de maestros se había situado entre 50 y 60 y el de oficiales entre 40 y 50; J. Ventalló (1904), p. 172, n. 2.

27. Véanse las ordenanzas de los pelaires de Sabadell de 1732 y de 1751 y las de los tejedores de 1770; Arxiu del Gremi de Fabricants de Sabadell (AGFS), expediente 11, *“Ordenanzas aprobadas por la Real Audiencia, 16-IX-1732”*. J. Ventalló (1904), pp. 338 y 219-223.

28. W. Reddy (1984), p. 35.

Como los tejedores de Igualada o de Camprodon, los de Sabadell afirmaban, en 1785, '*fabricante es el texedor y no lo es el pelayre*'<sup>29</sup>. En el mismo sentido, tampoco resulta sorprendente que los tejedores sabadellenses llegaran a proponer que los pelaires fueran apartados de la inspección de las piezas para poder evaluar exclusivamente su propio trabajo<sup>30</sup>.

Así pues, si bien los pelaires organizaban el ciclo productivo, sus facultades empresariales se hallaban seriamente limitadas. Por una parte, existían serios obstáculos a la subordinación del trabajo, tanto dentro de su mismo gremio, que compartían con pelaires que trabajaban por cuenta ajena<sup>31</sup>, como en relación a los tejedores. Por otra parte, los pelaires tenían una escasa capacidad para comercializar el producto final y dependían de los comerciantes barceloneses. Los intentos para sustraerse a esta dependencia, así como a los abusivos controles de calidad del gremio de pelaires barcelonés, resultaron infructuosos en el seiscientos<sup>32</sup>. Con todo, tanto las tareas estratégicas que desempeñaba en la preparación y el acabado, como la responsabilidad de coordinar el ciclo productivo, explican la idoneidad del pelaire, del *senyor del drap*<sup>33</sup>, para convertirse en empresario *tout court*. Sin embargo, la concreción de aspiraciones empresariales más rotundas tenía que chocar frontalmente con la estructura gremial.

### Procesos locales de subordinación del trabajo

A mediados del siglo XVIII, cuando ya se había producido la transición a la empresa moderna en Terrassa y en Igualada, no sorprende que los pañeros igualadinos afirmaran con rotundidad que '*per lo curs felis de una fàbrica és pedra fundamental la llibertat*'<sup>34</sup>. Sin embargo, esta nueva conciencia empresarial también se había trasladado a los pelaires sometidos todavía a los rigores de la organización gremial. Así, los pelaires de Esparreguera se quejaban de no poseer '*la libertad de tener en su casa u a su disposición los operarios que se necesitan*'<sup>35</sup>. En términos muy parecidos, los pelaires de Sabadell lamentaban que '*siendo el fabricante dueño absolu-*

29. P. Roca Garriga (1960), p. 37. El gremio de tejedores de Igualada afirmaba, en 1766, que '*por Gremio de fabricantes de paños jamás ha considerado otro que el propio de texedores*'; Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona (AHCB), Fondo Junta de Comercio, caja 2 (73), 17, 12. En Camprodon los tejedores sostenían lo mismo en 1798; *ibíd.*, libro 54, f. 108.

30. P. Roca Garriga (1960), pp. 20-23.

31. En 1620, ciento sesenta y seis pelaires se reunieron en consejo general en Terrassa, J. Coma (1987), p. 237. En Sabadell, el gremio mantuvo, como se puede ver más adelante, este carácter a lo largo de todo el siglo dieciocho.

32. Esta dependencia encaja en el esquema de '*explotación mediante el comercio*' de P. Kriedte, H. Medick y J. Schlumbohm (1986), pp. 148-150. Los fracasos de la *botiga de comanda* gremial en Terrassa de 1618 a 1620 y de la expedición de paños a Palermo de 1635 pueden verse en J. Coma (1987), pp. 248-251. En 1703, los pelaires de Sabadell establecieron una *botiga de comanda* en Barcelona, pero desconocemos sus resultados; J. Ventalló (1904), pp. 259-262.

33. Expresión recogida por J. Coma (1987), p. 240.

34. AHCB, Fondo JC, libro 81, ff. 73 y ss.

35. AHCB, Fondo JC, libro 81, ff. 80-81.

to de su caudal'' (...) ''se halle privado de hacerlos (paños) fabricar por los operarios y jornaleros que reconozca más hábiles''. Y el modelo no podía ser otro que el de las fábricas de indianas donde ''los dueños son absolutos y no dependen en cosa alguna de los texedores y demás empleados''<sup>36</sup>.

Hasta entonces los pelaires habían aceptado la organización gremial de la industria y la posición equiparable del oficio en relación a los tejedores<sup>37</sup>. Sin embargo, tras la guerra de Sucesión española, se abrió un proceso de transformación del sistema productivo tradicional con notables disparidades locales y temporales. Nada lo ilustra mejor que los procesos de Terrassa y de Sabadell, tan distintos en formas y tiempos, a pesar de la escasa decena de kilómetros que media entre ambas localidades.

### *Desmantelamiento gremial y diferenciación social en Terrassa*

Tras las negativas y ruinosas experiencias de los pelaires para comercializar a través del gremio, la industria lanera experimentó una profunda crisis en la segunda mitad del siglo XVII, que se prolongó hasta la guerra de Sucesión<sup>38</sup>. Los síntomas de la crisis no sólo se evidenciaron en el retroceso productivo sino también en el desorden corporativo: desagremiación de tejedores, escasez de artesanos y fabricación al margen del sistema gremial<sup>39</sup>. Otras localidades sufrieron crisis parecidas tras la guerra de Sucesión. En todas ellas, el desorden gremial desmantelaba los patrones establecidos de calidad y resultaba dañino para los que persistían en el sistema, pero no modificaba necesariamente la lógica de la producción. La crisis sólo desembocaba en una transformación del sistema productivo si había un grupo social capaz de promoverla<sup>40</sup>. Mientras que en Sabadell y en Esparreguera el desorden se cerró con la restauración gremial, en Terrassa, mediante pasos aún mal conocidos, se produjo un cambio radical.

Las nuevas ordenanzas del gremio de pelaires de 1724 coincidieron con la emergencia de un nuevo empresariado que nadie ejemplifica mejor que Francesc Busquets. El gremio ya no agrupaba a los oficios de la pelairía, sino exclusivamente a los pelaires-empresarios, es decir, a los fabricantes<sup>41</sup>. Asimismo, a mediados de siglo

36. P. Roca Garriga (1960), p. 17.

37. En 1751, las ordenanzas de los pelaires de Sabadell establecían que ''a los pelaires pertenece labrar las lanas y a los tejedores tejer solamente y no más''; J. Ventalló (1904), p. 389. En 1766, los tejedores afirmaban que la tarea de los pelaires era ''disponer y preparar la lana'' y la suya ''texer y formar los paños''; P. Roca Garriga (1960), p. 20.

38. Véase la nota 32. En 1708, Aparici afirma que la fabricación de paños en Terrassa ''se es anquilada quant la an dexada''; S. Llobet (1946), p. 664.

39. J. Ventalló (1904), pp. 172 nota 2, 133-134, 142-143 nota 2 y 147.

40. Las ordenanzas de los pelaires de Sabadell y de Esparreguera de 1732 se refieren a un contexto de desorden gremial; A. Muset (1987), p. 137 nota 12 y AGFS, expediente 11, ''Ordenanzas...''. Sobre la crisis de principios del siglo XVIII en Igualada, J. Torras (1990), p. 11.

41. Busquets ''es pretén el 'primer' a haver instal·lat la indústria dels draps''; P. Viñar (1982), p. 405. En la segunda mitad del siglo XVIII, el gremio apenas reunía a una veintena de pelaires, J. M. Benaül (1991), p. 331. Sobre el uso del término *fabricant* véase más adelante.

desapareció el gremio de tejedores. De hecho, en 1742, la remuneración de los tejedores no estaba unificada y divergía en cada empresa<sup>42</sup>. Así pues, los gremios tradicionales desaparecieron de la escena. El proceso fue sin duda el más radical de Cataluña, ya que la organización gremial no fue burlada como en Igualada, sino desmantelada. En 1766, Segimon Borrull, fabricante igualadino, decía que las “*ex-saltadas*” fábricas de Terrassa no se servían de “*maestro alguno texedor, sí sólo de mancebos que están a la disposición de los fabricantes, habiendo logrado, con esto, el crédito que a todas partes es notorio...*”. El gremio de pelaires, único existente, adquirió una naturaleza muy distinta y fue utilizado básicamente para regular el acceso a la fabricación<sup>43</sup>.

La transformación más rotunda, la que abrió la vía a la constitución de empresas de nuevo tipo, fue la subordinación del trabajo. Con la libertad conseguida tras la quiebra del viejo sistema gremial, los fabricantes tarrasenses podían recurrir sin trabas a tejedores de otras localidades<sup>44</sup> y asignar el trabajo a su conveniencia. Las tareas de pelairía tendieron a concentrarse en las instalaciones de los fabricantes, en una gradación de menos a más, según que fueran poco cualificadas (cardar y emborrar) o decisivas para la calidad final (sortear, perchar, tundir, teñir), como puede verse en el cuadro 4. Hilado y tisaje mantuvieron su carácter domiciliario, pero con modificaciones apreciables.

En la hilatura, cuyo radio geográfico no cesaba de ampliarse, los fabricantes instalaron escuelas de hilazas en algunos pueblos de las montañas vecinas, con edificios “ad hoc” y bajo la dirección de encargados. Así, lograron incorporar con más intensidad y eficacia a las niñas y jóvenes en un área de limitados recursos agrarios<sup>45</sup>. En lo que se refiere a los tejedores, el incremento de la dependencia se agudizó, puesto que ya no había límites de maestría ni obstáculos a los tejedores forasteros. Se mantuvo el carácter domiciliario del tisaje, aunque algunos trabajaban con telares de los fabricantes<sup>46</sup>. La subordinación del trabajo, atendida su asignación más eficaz, no siempre hubo de comportar, especialmente en los oficios cualificados, una reducción de la remuneración<sup>47</sup>. La desvalorización del trabajo operaba en otros términos, sobre todo con el fin de las inspecciones gremiales sobre el proceso productivo y en la disminución del control del propio proceso de trabajo. Además, el reclutamiento

42. AHT, Félix Gusi, *Decimum quartum manuale 1742*, f. 317; respuesta de Valentí Busquets y Josep Cardellach sobre el precio de los tejedores.

43. AHCB, Fondo JC, caja 2 (73), 7, 12, documento sin fechar incluido en el pleito de 1766-1767. J. M. Benaül (1991), pp. 332-333.

44. En 1785 daban trabajo a veinte telares en Olesa; P. Roca Garriga (1960), pp. 38-39.

45. J. M. Benaül (1991), pp. 272-273. AHT, legajo *Documents 1791-1795*, “Información sumarial de testigos recibida de Miguel Vinyals, Ignacio Galí y Juan Bta. Galí, 13-IV-1791”.

46. Según el inventario, el fabricante Ignasi Galí era propietario, en 1806, de nueve telares distribuidos en casas de tejedores; AHT, F. Soler, *Quartum manuale 1805*, ff. 183-184 y 220-224.

47. En Terrassa, donde el gremio de tejedores había desaparecido, la remuneración del trabajo era más elevada que en Sabadell, donde dicho gremio subsistía; J. M. Benaül (1991), pp. 228-229. En 1784, el gremio de tejedores de Sabadell aumentó los precios del tisaje, después que hubieran aumentado en Terrassa; Arxiu Històric de Sabadell (AHS), Joan Mimó, *Manual 1783-1784*, f. 178.



estrictamente local y la apreciable endogamia de los tejedores tarrasenses indican que, a pesar del desmantelamiento gremial, su cohesión profesional era relevante<sup>48</sup>.

La lengua hubo de adaptarse a las nuevas categorías sociales. *Paraire* pasó a ser sinónimo de operario jornalero o de menestral que trabajaba en su domicilio para los fabricantes. Entre estos *paraires* y los empresarios, que ya eran denominados *fabri-cants*<sup>49</sup>, había una expresiva brecha de diferenciación y de dependencia.

CUADRO 1

CAPACIDAD PRODUCTIVA DE PELAIRES Y FABRICANTES, 1775-1816 (ratio de utillaje/unidad productiva, 1775-1816)

	FT	PS 1	PT	PS 2
Con utillaje	10	9	16	8
Sin utillaje	1	1	8	1
Sorteador	0'50	0'22		
Mesa de batir	0'50	0'33	0'06	
Torno de batir	0'40	0'22		
Banco de emborrar	1'50	2'44	1'00	0'75
Máquina de emborrar	0'50	0'22		
Torno de hilar		1'88	1'00	2'62
Torno de retorcer	0'70	0'11		0'12
Telar	1'40*		0'18	
Percha	1'80	0'88	0'06	
Mesa de tundir	2'90	0'66	0'12	
Tijera de tundir	8'90	1'66	0'25	
Instalación de tinte	0'80	0'33		
Perol de tinte	1'50	0'88	0'06	
Prensa	0'50	0'44		

FT=fabricantes de Terrassa; PT=pelaires de Terrassa.

PS 1=pelaires-fabricantes de Sabadell; PS 2=pelaires-operarios de Sabadell.

\* Situados en su mayor parte en las casas de los tejedores.

Fuente: inventarios *post mortem*; para FT i PS ver los cuadros 4 y 5. Para PT, J.M. Benaül (1991), p. 275.

En el cuadro 1, descontado el tercio de pelaires tarrasenses sin utillaje y que podemos considerar jornaleros en las casas de los fabricantes, puede verse que los restantes (PT) se dedicaban básicamente a emborrar e hilar, al igual que los pelaires sabadellenses (PS 2). El contraste entre estos grupos y los fabricantes de Terrassa y los

48. J.M. Benaül (1991), pp. 282-285.

49. Un tratamiento más preciso de la adaptación terminológica en J. M. Benaül (1991), pp. 337-343.

pelaires-fabricantes de Sabadell (PS 1), resulta suficientemente expresivo y evidencia su carácter subalterno. La concentración de los segmentos más proletarizados en las instalaciones de los fabricantes, los había convertido, al despuntar el siglo XIX, en '*gent de fàbrica*'<sup>50</sup>.

### *Cambio gradual y conflictividad gremial en Sabadell*

A mediados del setecientos, el ordenamiento gremial estaba plenamente vigente en Sabadell<sup>51</sup>. Sin embargo, la plena restauración gremial pronto chocó con la progresiva orientación comercial de la pañería sabadellense, especializada en las calidades media y media-alta<sup>52</sup>. Las rigideces del sistema gremial se contraponían a los nuevos intereses de los pelaires-fabricantes. La conflictividad entre los dos gremios estalló a mediados de la década de 1760, cuando los pelaires se enfrentaron, en un contexto de restricción de la oferta de tejedores locales, a los obstáculos para la contratación de tejedores foráneos<sup>53</sup>. El conflicto, que se saldó negativamente para los pelaires, evidenciaba que la dificultad para subordinar el trabajo era un freno decisivo a la acumulación<sup>54</sup>. El equilibrio social se expresaba también en las dimensiones de los gremios: en 1771, había 63 maestros pelaires, tanto artesanos por cuenta ajena como pelaires-fabricantes, frente a 52 maestros tejedores, que componían un grupo mucho más homogéneo<sup>55</sup>.

La actitud de los tejedores, tendente no sólo a mantener el ordenamiento gremial sino incluso a endurecerlo, resulta comprensible si se atiende a su precaria condición subalterna, con un acceso muy precario a la propiedad inmueble, y a su estricta dependencia de los ingresos industriales. Cuando estos eran insuficientes, la ocupación ocasional en el trabajo agrícola constituía la única salida<sup>56</sup>. El catastro de 1771 evidencia, considerando sólo los cabezas de familia, que más de un tercio de los tejedores no tenía propiedad alguna en el término frente a un quinto de los pelaires. Además, sólo el tres por ciento de los tejedores poseían más de cinco cuarteras de tierra

50. Arxiu Alegre de Sagrera (AAS), *Copiador*, carta de Joaquim Sagrera a Joan Francesc Juncà, 3-III-1806.

51. Sobre el proceso de resolución de la crisis y la restauración del ordenamiento gremial; J. M. Benaül (1991), pp. 311-313.

52. En 1760, los paños veintiseisenos representaban más de tres cuartas partes de la producción; Biblioteca de Catalunya, Fondo de la Junta de Comercio, legajo LXV, 1.

53. La evolución de la concesión de maestrías indica una fuerte restricción de la oferta entre 1740 y 1759. De 52 maestros tejedores de 1771, sólo 11 habían obtenido la maestría en el ventenio 1740-1759, frente a 16 en 1730-1739 y 25 en 1760-1771. En cambio, de los 63 maestros pelaires, 30 habían obtenido la maestría en 1740-1759, 11 en 1730-1739 y 22 en 1760-1771; J. M. Benaül (1991), p. 316.

54. P. Roca Garriga (1960), pp. 20-24.

55. P. Roca Garriga (1960), pp. 28-33.

56. En 1742, si el tejedor Joan Ustrell '*trabaja la tierra como jornalero es por falta de no hallar que trabajar en su oficio*', AHS, Pau Puigjaner, *Manual 1742*, f. 6. En 1768, varios tejedores declaran que '*les es preciso trabaxar a la tierra e hir al jornal todo el tiempo que no tienen que trabaxar de dicho oficio de texedor*'; AHS, Félix Gay, *Manualis anni 1767, 1768 et 1769*, f. 252. Debo la noticia de estas referencias al amigo Joan Alsina i Giralt.

frente al veinticinco por ciento de los pelaires<sup>57</sup>. En este contexto, se comprende que, en 1782, el gremio de tejedores promoviera la creación de una hermandad asistencial para los tejedores enfermos o accidentados<sup>58</sup>.

Los pelaires relanzaron sus pretensiones en la década de 1780: recurrieron a tejedores foráneos, rechazaron a los veedores del gremio de tejedores y llegaron a suspender la visura de los géneros, para restablecerla al cabo de unos años sin presencia de tejedor alguno<sup>59</sup>. A fines de siglo, ya contrataban oficiales con obrador propio, vulnerando frontalmente la reglamentación del gremio de tejedores. Ello prueba que la interpretación más gremialista o más capitalista de las Reales Ordenanzas de 1769 dependía de la capacidad para imponer una u otra en cada localidad<sup>60</sup>. En las dos últimas décadas del siglo y en los años iniciales del ochocientos, estos conflictos incidieron en el incumplimiento de los contratos de aprendizaje y en el deterioro del funcionamiento del gremio de tejedores<sup>61</sup>.

Al despuntar el siglo XIX, un atento observador local señalaba que el progreso de la industria sabadellense se debía a la introducción de las primeras máquinas y a *“la libertad de no sujetarse a las medidas de su ordenanza gremial en los telares”*<sup>62</sup>. El significado real del conflicto no ofrecía duda alguna a los grupos enfrentados. Los tejedores acusaban a los pelaires de *“transtornar el orden antiquísimo”*, mientras que estos insistían que necesitaban disponer libremente de los tejedores y *“tenerlos tant a la mano y mandarlos a su voluntad como los mandan y los tienen, y es menester tenerlos”*<sup>63</sup>.

El restablecimiento del ordenamiento gremial había diferido el proceso de transformación del sistema productivo y había prolongado la conflictividad. La progresiva quiebra del sistema gremial fue acompañada de la agudización de la diferenciación entre los pelaires. En el catastro de 1771 se aprecian las diferencias socio-profesionales de 59 de los 70 maestros pelaires de 1774: 27 son pelaires, mientras que entre los restantes hay 26 cardadores, 4 retorcedores, un tundidor y un tintorero. El número de veintisiete pelaires coincide con el de las fábricas existentes en estos años<sup>64</sup>. Esta diferenciación se agudizó en el último cuarto de siglo y, finalmente, también en Sabadell los nombres se ajustaron a las nuevas realidades. En 1794, entre los hombres de 15 a 60 años aptos para las armas, había 23 fabricantes de

57. 5 cuarteras de Sabadell= 1,3 ha; J.M. Benaül (1991), pp. 279-281.

58. Joan Mimó, *Manual 1781-1782*, ff. 258-260, 13-X-1782.

59. Pere Roca (1960), p. 42. AHCB, Fondo JC, libro 54, denuncias de los tejedores de Sabadell, 9-II-1790 y 22-IV-1790. AHS, Joan Mimó, *Manual 1790*, ff. 77-78 y 202-203.

60. J.M. Benaül (1991), pp. 319-320. En este sentido conviene no sobrevalorar los efectos de las Reales Ordenanzas de 1769.

61. AHS, Joan Mimó, *Manual 1790*, f. 466 y J.M. Benaül (1991), pp. 325-327.

62. A. Bosch i Cardellach (1968), pp. 10-11.

63. AHS, Joan Mimó, *Manual 1808*, ff. 10-11.

64. A lo largo de este artículo por fábrica debe entenderse la unidad organizadora de un proceso productivo en gran medida disperso. 27 fábricas en 1764 y 21 en 1777; J.M. Benaül (1991), pp. 194-195.

paños, 103 pelaires, 11 tundidores, 1 retorcedor y 1 tintorero<sup>65</sup>. Estos fabricantes, más numerosos y de menor entidad que los de Terrassa, mantenían, como puede verse en los cuadros 1 y 5, una dimensión doméstica más estricta. El paso a la fabricación se hacía a través de un umbral mucho más bajo y la movilidad social era mayor. Por ello, estos fabricantes no veían ningún obstáculo en compartir el gremio con artesanos a cuyo trabajo recurrían habitualmente<sup>66</sup>.

Con formas y ritmos distintos, tanto en Terrassa como en Sabadell, la clave fue la subordinación del trabajo y la diferenciación empresarial fue el motor del proceso. Los fabricantes emergían como una nueva clase, cada vez menos vinculada a las tareas concretas del proceso de trabajo, que definían a los oficios tradicionales, y cada vez más involucrada en su organización y dirección. Así, para uno de ellos las “*cosas decentes del ofici de Fabricant (...) són sortejar, anar a la premsa, y cuidar entre dia de donar algunes vistes als operaris*” y también “*conéixer la perfecció y pulides de totes las manufacturas y operacions*”<sup>67</sup>.

### Los primeros fabricantes

Aunque los pelaires constituían, como hemos dicho, el grupo más idóneo para encabezar la transición a la producción capitalista, no todos eran capaces de promoverla. Una aproximación a los orígenes de los primeros empresarios permite ver los huecos abiertos por la crisis, las formas asumidas por el cambio y las relaciones entre factores endógenos y exógenos. Para ello hemos seguido los itinerarios de seis fabricantes de Terrassa y diez de Sabadell, entre los más relevantes a fines de siglo<sup>68</sup>.

En un sistema caracterizado por un reclutamiento selectivo y regulado del oficio, las grandes movilidades en el origen geográfico y/o social habrían de ser excepcionales<sup>69</sup>. Así pues, una apertura notable en alguna de estas dos direcciones debe ser interpretada como indicador de un cambio. El cuadro 2 muestra que sólo uno de los seis fabricantes tarra-senses contaba con raíces remotas en la pañería. Los orígenes tarra-senses de los cinco restantes eran muy recientes, puesto que sus padres y/o abuelos habían inmigrado entre 1650 y 1750. Sólo dos fabricantes contaban con padres de oficio pelaire, mientras

65. AHS, 7.7.4. *Defensa 1386-1799*, “Individuació dels homens... fet en 1794”.

66. En 1797 el gremio contaba con 67 miembros y con 81 en 1807. Entre 1794 y 1807 se otorgaron 43 maestrías, AGFS, *Llibre de la confraria de Sant Roc et Sant Sebastià*.

67. AAS, *Copiador*, carta de Joaquim Sagrera a Joan F. Juncà, 3- III-1806.

68. El número de fábricas de Terrassa se situaba en torno a la docena entre los años sesenta y noventa del siglo XVIII. En 1787 hay una referencia a las seis de más nombre. La elección de estas seis familias, que dieron lugar a los ocho fabricantes más importantes de fines de siglo, ofrece una cobertura prácticamente completa. En Sabadell, el número de fábricas osciló entre veinte y treinta en el último tercio del siglo XVIII. En las diez familias escogidas encontramos a seis de los trece pelaires más notables de 1774 y a ocho de los quince fabricantes con mayores edificios industriales en década de 1820. La muestra parece, pues, suficientemente representativa; J.M. Benaul (1991), pp. 166, 158-159, 172, 186, 195 y 590-591.

69. A excepción, claro está, de cuando se producían importantes movimientos migratorios, como sucedió con la inmigración francesa en el siglo XVI e inicios del XVII; J. Coma (1987), pp. 242-243.

que los restantes carecían de conexión paterna con la industria textil. Se había producido una fractura en la vieja pelairía, coincidente con una larga etapa de crisis industrial, que favoreció, sin duda, esta movilidad. En cualquier caso, el enraizamiento en la vieja pelairía no constituía un prerrequisito para llegar a ser empresario.

CUADRO 2

## ORIGENES DE LAS PRINCIPALES FAMILIAS DE FABRICANTES DE TERRASSA Y SABADELL EN EL SIGLO XVIII

	Inicio en la fabricación			Origen del padre			
	Antes de 1650	1650 /1700	1700 /1760	Lugar de origen		Oficio	
				N	I	pelaire	otros
Terrassa	1	2	3	2	4	2	4
Sabadell	2	1	7	8	2	3	7

N = natural de la misma localidad; I=inmigrado.

Fuente: J.M. Benaül (1991), pp. 157 y 184.

CUADRO 3

## ESTRUCTURA DE LA PROPIEDAD TERRITORIAL DE LOS FABRICANTES Y PELAIRES DE TERRASSA Y SABADELL, 1775-1816 (propiedad en ha.)

	FT	ha	PT	ha	PS 1	ha	PS 2	ha
Sin propiedad *	1		4				1	
Menos de 1	1	0'75	13	6'36	2	1'43	2	1'17
1-3	4	6'78	6	9'44	1	1'17	4	8'24
3-5	2	6'41					1	3'14
5-10	1	8'59			3	22'94		
10-15	1	11'33			2	22'37		
Más de 15	1	186'57						
Sin especificar			1		2		1	
	11	220'41	24	15'81	10	47'91	9	12'55
Promedio ha.		22'04		0'83		5'98		1'79

\* rústica; no se consideran las casas.

FT=fabricantes de Terrassa; PT=pelaires de Terrassa; PS 1=pelaires-fabricantes de Sabadell; PS 2=pelaires-operarios de Sabadell.

Fuente: inventarios *post mortem* de las notarías de Terrassa y Sabadell; J.M. Benaül (1991), pp. 160, 189 y 278.

No fue muy distinto el caso de los pelaires-fabricantes de Sabadell. Su movilidad geográfica era mucho más reducida, pero la incorporación a la industria era también reciente y la desconexión con los orígenes socio-profesionales del padre era igualmente notable. Aunque tales aperturas no constituyeran una novedad, tenían lugar en un contexto de nuevos estímulos para la pañería.

Pelaires, pues, de nuevo cuño, pero sin otros medios que los de la pelairía tradicional. La escasa propiedad de los pelaires sabadellenses, que alcanzaba a poco más del tres por ciento del término municipal<sup>70</sup>, no se hallaba repartida correlativamente a la importancia industrial. En 1771, los trece pelaires más relevantes eran todos propietarios, pero sólo cuatro poseían más de cinco cuarteras de tierra. Por otra parte, entre los treinta y seis pelaires de menor capacidad, había ocho sin propiedad, pero otros nueve poseían más de cinco cuarteras de tierra. Las propiedades en otros términos municipales, cuyo peso relativo era ciertamente importante, no modifican sustancialmente esta visión. El cuadro 3 muestra que la gran propiedad, considerada en parámetros de Cataluña, tenía escaso relieve entre los fabricantes de fines del siglo XVIII, aunque las diferencias de propiedad entre estos y los pelaires-operarios eran notables<sup>71</sup>. Sin embargo, a medida que la clase empresarial se consolidaba, el patrimonio inmueble tendía a ampliarse en una estrategia tanto empresarial como familiar<sup>72</sup>.

La participación de los fabricantes en otras actividades económicas complementarias era una práctica frecuente. Entre éstas hallamos los arrendamientos de derechos y censos señoriales, pero sobre todo resaltaba la elaboración y/o la comercialización de vinos y derivados. Tanto este hecho, como la participación de la fuerza de trabajo industrial, que se desprende del utillaje vitícola de los inventarios de los pelaires-operarios, señalan que no todas las formas de viticultura suponían un entorno económico desfavorable para la manufactura textil<sup>73</sup>. Aunque constatamos que estas actividades eran particularmente relevantes entre los fabricantes de Terrassa,

70. AHS, 1.3.3.2., 'Catastro y nueva recanación de la villa y término de Sabadell... executada en diez y nueve de marzo de mil setecientos setenta y uno...'. La extensión del término puede estimarse en 1.613,24 ha.

71. 5 cuarteras de Sabadell= 1,3 ha. J.M. Benaül (1981), p. 186. De las 47,91 ha de PS 1 (pelaires-fabricantes), el 45,3 por ciento se hallaba en municipios vecinos; el porcentaje se eleva al 53 en las 12,55 ha de PS 2 (pelaires-operarios). En el caso de Terrassa, con un término municipal muy reducido, los porcentajes ascienden al 97'79 de las 220,41 ha de FT (fabricantes) y al 91 de las 15,81 ha de PI (pelaires-operarios). Este hecho no fue considerado por J.M. Muñoz Lloret (1984).

72. J.M. Benaül (1991), pp. 161-162 y 191. En lo que respecta a incrementos de la propiedad inmobiliaria de fabricantes sabadellenses durante el último cuarto del siglo XVIII, *ibíd.*, pp. 222-223, nota 84.

73. Veinte de los veinticuatro pelaires-operarios tarrasenses (ver cuadro 3) tenían toneles de vino en sus casas con una capacidad media de 18,5 cargas; nueve disponían de lagar, y el 89 por ciento de las propiedades estaban dedicadas a la viticultura; J. M. Benaül (1991), pp. 157-165, 191-193 y 276-278. Sobre las dificultades planteadas por la viticultura a la expansión de la manufactura textil véase F. Mendels (1980) y J. Torras (1984).

mucho más sólidos y ricos que sus homónimos sabadellenses, resulta difícil detallar la conexión de los negocios vitícolas con el ascenso de los fabricantes<sup>74</sup>.

En este proceso de transformación del sistema productivo, la intervención del capital comercial fue tanto más secundaria cuanto más vigorosa era la clase empresarial emergente. Sólo en la industria de Sabadell se registran algunas intervenciones esporádicas de comerciantes barceloneses<sup>75</sup>. En cualquier caso, la penetración del capital mercantil en la industria fue excepcional y nada autoriza, en este sentido estricto, a hablar de *Verlagssystem* en la pañería vallesana.

### El alcance de las nuevas empresas

Los casos de Igualada y de Terrassa evidencian que las dimensiones y el alcance de las empresas fueron mayores donde la transición resultó de una fractura pronta y completa del viejo sistema productivo. En la segunda mitad del siglo XVIII, la industria tarrasense se caracterizó por una extremada concentración: en 1764, cinco empresas con un promedio de 200 piezas/año realizaban el 80 por ciento de la producción y ocupaban idéntico porcentaje de los telares; en 1796, ocho empresas con un promedio superior a las 400 piezas/año concentraban el 87 por ciento de la fabricación<sup>76</sup>. Aunque la estructura no era inmutable, ésta fue la tendencia dominante en estos años. En cambio, en Sabadell, donde la transición era gradual, hubo mayor número de empresas y una estructura menos concentrada, como se deduce del número de fábricas: 27 en 1764, 21 en 1777, 31 en 1789, 19 en 1805 y 36 en 1806<sup>77</sup>. Ello era el resultado de los obstáculos a la acumulación y de la mayor dificultad de adaptación a las nuevas oportunidades de mercado.

Las nuevas empresas suponían un claro distanciamiento de la pelairía tanto en la organización del trabajo como en las nuevas funciones que asumían. Jaume Torras ha precisado el peso del capital circulante en las empresas igualadinas, donde cuadruplicaba al capital fijo<sup>78</sup>. Ello respondía al hecho que gran parte de

74. En capacidad, medida en cargas, los toneles de los fabricantes tarrasenses no desmerecían en absoluto la de los payeses del Bages; la capacidad media de los diez fabricantes tarrasenses entre 1785 y 1816 era de 108,4 cargas contra 88,8 de una muestra de 19 payeses del Bages entre 1770 y 1850; J.M. Benaül (1991), p. 217 y L. Ferrer (1987), p. 161. En esta misma dirección es relevante que el pelaire sabadellense Joan Casalí, cuyo primogénito fue el único fabricante local que obtuvo privilegios reales, hubiera formado con su hermano Josep una "*compañía y sociedad de molts y diferents negocis (...) tant respecte del ofici de parayre com (...) concerns al ofici de pagès...*"; AHS, Joan Puig, *Manualis anni 1732*, ff. 147-148.

75. J. M. Benaül (1991), pp. 200-203.

76. J.M. Benaül (1991), pp. 166 y 173.

77. En los años bisagra entre los siglos XVIII y XIX, en Terrassa aumentó espectacularmente el número de fabricantes, todos ellos pequeños y medianos. En una situación caracterizada por fuertes aumentos y bruscas contracciones de la demanda, los grandes fabricantes optaron por no incrementar su capacidad productiva. Ello supuso una oportunidad para un amplio y heterogéneo grupo dispuesto a iniciarse en la fabricación a pequeña escala; J.M. Benaül (1991), pp. 172-177 y 195-196.

78. J. Torras (1991), p. 99.

las operaciones eran domiciliarias y tenían lugar fuera de las instalaciones de los fabricantes. Así ocurría, a fines de la década de 1760, con la mayor parte de los 300 y 433 operarios que trabajaban respectivamente para los fabricantes tarra-senses Jeroni Font y Francesc Busquets<sup>79</sup>. El volumen del capital girado por algunos fabricantes era realmente notable: entre 1792 y 1807 la fábrica de Terrassa de Anton y Joaquim Sagrera facturó un promedio anual de casi 700.000 reales<sup>80</sup>. En diez inventarios de fabricantes tarra-senses, entre 1785 y 1816, hay tres con créditos de clientes de más de 220.000 reales y con existencias de lanas superiores al millar de arrobas. Otras fuentes corroboran que las sumas empleadas en lanas podían ser muy elevadas<sup>81</sup>.

A pesar de su reducido peso relativo, el capital fijo tendía a aumentar en términos absolutos. Las instalaciones de los fabricantes alcanzaban dimensiones nunca vistas en la industria tradicional. Así, por ejemplo, a fines del siglo XVIII, tres fabricantes de Terrassa eran propietarios de molinos de batanes<sup>82</sup>. El desarrollo de las instalaciones suponía una clara tendencia a incrementar el trabajo centralizado. El cuadro 4 permite ver que la concentración de utillaje se localizaba en tres fases estratégicas, cuya supervisión era clave: batido y sorteo de la lana, acabado y apresto (percha, tundido, prensa) y tinte. En algunos casos, este desarrollo iba parejo al uso de nuevos conocimientos técnicos<sup>83</sup>. Por el contrario, en los cuadros 4 y 5 puede verse que tanto la hilatura como el tisaje se mantenían en el ámbito de la producción dispersa<sup>84</sup>. Otras operaciones, importantes para la calidad, como el emborrado y la retorsión del hilo para el urdido también tenían una centralización notable, acrecentada en el emborrado con la introducción de las primeras máquinas.

En las empresas pañeras vallesanas se observa una correlación entre las dimensiones del capital circulante y las del capital fijo. El contraste entre los fabricantes de Terrassa y de Sabadell no puede ser más expresivo. En el cuadro 1, hemos podido ver como los primeros presentan ratios de utillaje entre el doble –en la mayor parte de los casos– y el séxtuplo de las de los sabadellenses. Estos sólo muestran ratios superiores en los bancos de emborrar –cuya sustitución por máquinas estaba muy avanzada en Terrassa– y en tornos de hilar, significativamente ausentes de los inventarios tarra-senses. La comparación de los cuadros 4 y 5 permite ver las dimensiones domésticas de los nueve

79. AHC B, Fondo JC, libro 77, fs. 32-33 y 4-II-1770.

80. J.M. Benaül (1988), p. 39, cuadro 1.

81. J.M. Benaül (1991), p. 170. En 1804, Ignasi y Joaquim Galí encargaron la compra de 4.000 arrobas de lana castellana y extremeña; dados los precios del momento, la inversión hubo de oscilar entre 600.000 y 700.000 reales; AHT, F. Soler, *Tertium manuale 1804*, ff. 147-148.

82. Molinos Busquets (Valentí Busquets, 1736), Galí (Ignasi Galí, 1774) y de Fontscalents (J.B. Galí, 1795); J.M. Benaül (1991), p. 367.

83. En 1748 los fabricantes tarra-senses Francesc Busquets, Josep Mas y Josep Cardellach habían contratado los servicios del tintorero francés Vincent Barralle; AHT, Fèlix Gusi, *Vigesimum manuale 1748*, 22 y 23-VII-1748. Ignasi Galí había contratado un fabricante francés para iniciar la fabricación de barraganes, sargas lisas y satinadas y sargas con flores; J. Carrera Pujal (1946), IV, p. 273.

84. Nótese la ausencia de tornos de hilar entre los fabricantes tarra-senses en contraposición a los pelaires-operarios de Terrassa y de Sabadell y a los pelaires-fabricantes de este último centro.



pelaires-fabricantes de Sabadell (comprendidos entre HA y PRAT en el cuadro 5), cuyo capital circulante era realmente menor. No sorprende, pues, que sólo una de sus fábricas obtuviera privilegios reales frente a siete de Terrassa<sup>85</sup>.

**CUADRO 4**  
UTILLAJE INDUSTRIAL DE LOS FABRICANTES DE TERRASSA, 1785-1816

	Fases del ciclo productivo						TOTAL
	PA	PAT	PRTA	PRTAT	PRAT	PTAT	
Fabricantes	2	2	2	1	2	1	10
Lavadero				1		1	2
Sorteador		1	1	1	1	1	5
Mesa de batir		1	2		1	1	5
Torno de batir		1	1	1	1		4
Banco de emborrar	3	1	5	4		2	15
Emborradora		4			4		8
Máquina de emborrar		1		2		2	5
Torno de retorcer			2	2	3		7
Torno de bobinas			2		3		5
Urdidor					2		2
Telar			3	9		2	14
Batán (cajas)				2		4	6
Tirador		1		1			2
Percha	1	4	7	3	3		18
Mesa de pasar		1	1	2	1	2	7
Mesa de tundir	1	2	5	5	7	9	29
Tijeras de tundir		8	17	20	22	22	89
Cepillos			12	2			14
Mesa de espinzar	2	2	1	2	1	2	10
Prensa			1	1	2	1	5
Instalación de tinte		2		2	1	3	8
Perol		4		3	4	4	15
Torno del tinte		1			1	3	5
Lana (10 <sup>3</sup> arrobas)	0'1	0'02	1'4	1	1'6	0'7	4'8
Créditos (10 <sup>3</sup> libras)	0'5	6	7'9	37'7	33'1	32'1	117'3

P=preparación; R=retorsión; t=tisaje; A=acabado; T=tinte. Fuente: J.M. Benaül (1991), p. 170.

85. En los tres inventarios *post mortem*, en que constan créditos de clientes, estos nunca superan los 10.000 reales y las existencias de lanas alcanzan como máximo las 110 arrobas; J.M. Benaül (1991), p. 198 y 171-172.

**CUADRO 5**  
**UTILLAJE INDUSTRIAL DE LOS PELAIREs DE SABADELL, 1775-1815**

	Fases del ciclo productivo									Total
	PH	H	HR	HA	PA	PHA	PAT	PIAT	PRAT	
Pelaires	5	2	1	1	2	2	1	2	1	17
Sorteador							1		1	2
Mesa de batir					1	2				3
Torno de batir								1	1	2
B. de emborrar	6				6	3	1	9	3	28
Emborradora								4		4
Máq. emborrar							1	1		2
Torno de hilar	15	4	2	1		9		7		38
Máquina hilar								2		2
Torno retorcer			1						1	2
Percha				1	2	2		2	1	8
Mesa de pasar							2			2
Mesa de tundir					1	1		2	2	6
Tijeras de tundir					3	2		8	2	15
Cepillos								2		2
Prensa				2				1	1	4
Instalación de tinte							1	1	1	3
Perol							1	7		8

P=preparación; H=hilatura; R=retorsión; A=acabado; T=tinte.

Fuente: J.M. Benaul (1991), p. 198.

En ambos casos, las empresas respondieron con efectividad a los estímulos del mercado español mediante la fabricación de los productos requeridos. Los mayores fabricantes no vacilaron, como hemos visto, en contratar a técnicos extranjeros, mientras que los más modestos dependieron en mayor medida de sus propias fuerzas<sup>86</sup>. De todas maneras, el umbral de la fabricación no era tan alto que no pudiera ser franqueado por empresarios de capacidades muy diversas, aunque para los más modestos ello comportara un ritmo más lento de adaptación y una explotación más intensa del trabajo de la propia familia.

86. Véase la nota 83. Excepcionalmente, algunos podían recibir "instrucciones y documentos para llegar a la perfección de dichos géneros" de comerciantes interesados en ampliar su margen comercial con la sustitución de importaciones, AHCB, Fondo JC, libro 79, ff. 156-159.

A pesar de que los requerimientos podían ser muy dispares, el acceso al crédito, dada la importancia del capital circulante, era decisivo para aquellos fabricantes con liquidez limitada. La forma más recurrente del crédito a corto plazo, en general mediante escritura privada, era el vale. La deuda reconocida era tanto una cantidad en metálico a un interés determinado como el importe de primeras materias o de trabajos. No obstante, la compra a crédito de primeras materias y los pagos aplazados de trabajos no se escrituraban necesariamente en vales<sup>87</sup>.

El recurso a los mecanismos del crédito hipotecario estaba ampliamente difundido en la Cataluña setecentista. La incapacidad de amortizar créditos a corto plazo, las exigencias de inversión o distintas necesidades apremiantes condicionaron el recurso a este crédito por parte de los pelaires sabadellenses. La primera motivación determinó la mitad de las ventas a carta de gracia efectuadas en 1769-1776. En cambio, a pesar de la vaguedad de las fórmulas usadas, la inversión parece pesar más en las ventas perpetuas<sup>88</sup>. Con todo, los promedios de los valores de sus ventas a carta de gracia y perpetuas, 1.650 y 1.140 reales respectivamente, evidencian la modestia de las propiedades inmuebles puestas en juego y de las necesidades que pretendían cubrir. Hay que tener en cuenta, dado el proceso de diferenciación social entre estos pelaires, que detrás del crédito hipotecario había tanto motivaciones de expansión como de empobrecimiento<sup>89</sup>. De hecho, allí donde la clase empresarial era más sólida observamos un alto grado de autofinanciación. Entre los diez inventarios de fabricantes tarrasenses del cuadro 4, tan sólo dos evidencian deudas. Por ello, los mayores empresarios tendían a situarse en el lado de la oferta más que en el de la demanda de este tipo de crédito<sup>90</sup>.

La empresa moderna se definió también por su intervención directa en la comercialización. Gracias a ello se redujeron los costes comerciales<sup>91</sup> y la configuración de la expansión mercantil de la empresa dependió menos de intereses ajenos a la fabri-

87. El pelaire sabadellense Manuel Juncar, que protagonizó un ascenso espectacular, era el principal deudor de vales a un payés y a un alfarero; AHS, Pau Puigjaner, *Manual 1774*, ff. 241-246 y Joan Mimó, *Manual 1780*, ff. 228-229. En los casos de los tarrasenses Josep Rodó y Francesc Perich, incorporados recientemente a la fabricación, los vales alcanzaban el 17 y el 48,5 por ciento respectivamente de sus pasivos; J.M. Benaül (1991), p. 382. La fábrica de Josep y Pau Cardellach, la cuarta en importancia de Terrassa, debía 93.000 reales en vales cuando suspendió sus actividades; AHT, legajo *Documents 1764-1770*, "Registro de la Curia...", 13-X-1768.

88. Los bienes vendidos a carta de gracia podían ser recuperados por el mismo precio de la venta a un plazo fijo o no. Sobre la consideración de las ventas perpetuas como forma de crédito ver L. Ferrer (1987), pp. 559-560. El 50 por ciento de las ventas a carta de gracia de los pelaires se destinaron a satisfacer deudas, mientras que este objetivo sólo alcanzaba el 24 por ciento en el resto de vendedores. En cambio, los pelaires sabadellenses sólo destinaron el 18,7 de sus ventas perpetuas a pagar deudas, mientras que el porcentaje ascendía al 40 por ciento en los payeses; J.M. Benaül (1991), pp. 387-394.

89. Ello se aprecia perfectamente a través del peso de los principales grupos vendedores. Entre 1769 y 1776, 12 ventas a carta de gracia fueron protagonizadas por pelaires y 14 por braceros sobre un total de 45. Los pelaires efectuaron 17 ventas perpetuas, 18 los payeses, 10 los braceros y otras 10 los tejedores sobre un total de 84.

90. Esta disponibilidad se manifestó plenamente en la coyuntura excepcional de la guerra del francés de 1808 a 1814, J.M. Benaül (1991), pp. 493-504. Esta situación se modificó con los mayores requerimientos de capital fijo de la industrialización.

91. J. Torras (1991), pp. 100-104.

cación. Sin embargo, la capacidad de establecer redes comerciales se hallaba limitada no sólo por los recursos de cada empresa sino también por la amplitud y características del mercado. En mercados tradicionalmente accesibles o muy decisivos, la construcción de una red propia podía ser facilitada por su articulación al comercio de lanas y por el apoyo de la diáspora comercial catalana<sup>92</sup>. En otros casos, en cambio, la intermediación del gran comercio barcelonés era imprescindible. Por otro lado, y a ello no era ajena la transformación acaecida en la industria, la relación entre el comercio barcelonés y las empresas vallesanas tendía no sólo a ser más equilibrada sino incluso claramente simbiótica. Con todo, el hecho más relevante era la capacidad de los fabricantes para mejorar progresivamente su posición comercial, diversificando la clientela y construyendo progresivamente su propia red comercial<sup>93</sup>.

## Conclusiones

En la pañería catalana, la transición a la empresa moderna, desde un *Kaufsystem* singular y gremial, fue un proceso muy localizado. Esta extremada localización se explica por la singularidad de las nuevas oportunidades de mercado, abiertas tras la guerra de Sucesión, y, sobre todo, por la limitada capacidad de respuesta a estos estímulos exógenos mediante la transformación del sistema productivo. La transición fue el resultado de una confrontación social, desencadenada por algunos pelaires-fabricantes y saldada a su favor en contados casos.

Este proceso de transición fue totalmente espontáneo y se insertó en las transformaciones de la economía catalana del setecientos. La ausencia de manufacturas y de intervencionismo estatales constituye un rasgo diferenciador en relación a otras experiencias próximas<sup>94</sup>. La administración se limitó a regular aspectos técnicos y organizativos de la producción, pero siempre por detrás de las transformaciones locales. Además, en última instancia, la interpretación de la reglamentación general dependía del estado de cada confrontación. Por todo ello, la configuración de la clase empresarial y la inserción en el mercado de los centros pañeros modernos deben interpretarse en este contexto<sup>95</sup>.

La clave de la transición fue la quiebra de la organización productiva tradicional y la subordinación del trabajo. Por tratarse de un proceso espontáneo e interiorizado, el escenario fue básicamente local. En este sentido, deben tenerse en cuenta todos los aspectos

92. Desde el primer momento los empresarios asumieron directamente la adquisición de la lana; J. M. Benaül (1991), pp. 432-436. J.M. Benaül (1988), p. 45 y J. Torras (1991), pp. 103-104.

93. J.M. Benaül (1988), pp. 46-47.

94. J.K.J. Thomson (1982).

95. En estos aspectos, aun a pesar de su mayor capacidad productiva, la pañería de Carcasona y de Clermont-de-Lodève nos ofrece el contrapunto de un crecimiento en invernadero. La industria se basaba en un único tejido, un único mercado y único puerto. La producción estaba subvencionada, intervenida e incluso fijada en cupos. La incapacidad de sobrevivir a la desregulación no constituye ninguna sorpresa, J.K.J. Thomson (1982).

del conflicto local y no únicamente los estrictamente productivos<sup>96</sup>. El recurso de las partes enfrentadas a instituciones superiores no parece que modificase sustancialmente la correlación de fuerzas de cada caso<sup>97</sup>. De ahí, pues, las disparidades en ritmos y en formas de la transición: los mismos resultados, pero con gradaciones notablemente diversas.

La fractura de la producción tradicional en Terrassa y Sabadell tuvo su motor en una pelairía de nuevo cuño, cuya incorporación a la fabricación aparece ligada a un contexto de crisis industrial entre fines del siglo XVII y el primer cuarto del siglo XVIII. Sin embargo, estos pelaires, cuyos orígenes familiares estaban desligados de la industria, fueron mucho más que la expresión de una crisis tradicional. Ellos tradujeron, con recursos patrimoniales nada excepcionales, la percepción de nuevas oportunidades de mercado en una nueva organización de la industria y así se configuraron como una nueva clase. La interiorización del proceso explica la ausencia, o la menor intervención, de la burguesía mercantil en la formación de la clase empresarial<sup>98</sup>.

El desarrollo de la empresa moderna constituye la expresión más contundente del resultado de la transición. El nuevo significado de la diferenciación social radicaba en la subordinación del trabajo. Allí donde esta fue más temprana y radical, mayor y más precoz fue el desarrollo de la empresa moderna; mientras que procesos más graduales y tardíos daban lugar a empresas menos consistentes. Aun siendo la parte fundamental, el capital circulante no definía toda la dimensión de la empresa. Hemos apuntado una estrecha correlación entre el circulante y las dimensiones, cada vez más notables, del capital fijo. Centro de conexión de las nuevas relaciones de producción, la empresa capitalista dotó a la industria de una mayor capacidad de articulación con el mercado. La superación de la explotación por el comercio fue la otra cara de la empresa moderna.

En relación a otros núcleos españoles, la industria lanera moderna de Cataluña aparecía a fines del setecientos como una realidad notablemente modesta<sup>99</sup>. Sin embargo, la radicalidad de la transición y su inserción en una economía regional moderna, caracterizada por la creciente relevancia del sector industrial y de su articulación al mercado peninsular, tuvieron efectos multiplicadores. Estos comenzaron a reflejarse en una mejor capacidad de adaptación a las oportunidades de mercado y en los fuertes ritmos de crecimiento de la producción en la segunda mitad del siglo XVIII<sup>100</sup>. Estas eran las raíces de un despegue industrial futuro.

96. Por ejemplo, la presencia en el gobierno municipal de los grupos enfrentados en la producción industrial.

97. En el conflicto sobre el recurso a los tejedores foráneos y la facultad de considerar sus paños como sabadellenses, la Junta de Comercio dictaminó a favor de los tejedores locales en 1766 y a favor de los pelaires en 1785; P. Roca Garriga (1960), pp. 22 y 39-40.

98. El contraste entre este proceso interiorizado y la creación mercantil de las fábricas de indianas es rotundo; R. Grau y M. López (1974) y A. Sánchez (1989).

99. En 1771, Béjar contaba con el doble de telares que el distrito de Sabadell y Terrassa en 1760; en 1807, el número de telares de Alcoi era 2,7 veces superior al de Sabadell y Terrassa; J.M. Benaül (1991), pp. 51, 401 y 403. F. Pérez Planelles (1983), pp. 10-11.

100. Entre 1763 y 1806 la producción de Terrassa se multiplicó por 2,7; mientras que la de Sabadell se dobló entre 1764 y 1795. Entre los núcleos peninsulares sólo Alcoi sostuvo un ritmo parecido, mientras Segovia se estancó y Antequera decayó; J.M. Benaül (1991), pp. 50-55, 401 y 403.

## BIBLIOGRAFIA

- ARACH, R. y GARCIA BONAFÉ, M. (1980): "La protoindustrialització i la indústria rural espanyola al segle XVIII", *Recerques*, núm. 13, pp. 83-102.
- BENAU, J. M. (1988): "La comercialització dels teixits de llana en la cruïlla dels segles XVIII i XIX. L'exemple de la fàbrica de Terrassa 'Anton y Joaquim Sagrera', 1792-1807", *Arraona*, 2, pp. 35-47.
- (1991): *La indústria tèxtil llanera a Catalunya, 1750-1870. El procés d'industrialització al districte industrial de Sabadell-Terrassa*, tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona.
- BERENQUER, F. y COMA, J. (1987): "L'evolució del poblament" en Josep M. Benaul y otros, *Història de Terrassa*, Terrassa, pp. 31-77.
- BERG, M., HUDSON, P. y SONENSCHER, M. (1983): *Manufacture in Town and Country before the Factory*, Cambridge.
- BORFO, A. y ROCA UBACH, P. (1987): "D'Egara a Terrassa" en Josep M. Benaul y otros, *Història de Terrassa*, Terrassa, pp. 125-194.
- BOSCH I CARDELLACH, A. (1968): *Idea del partido del Vallés donde está situada la villa de Sabadell que es la patria del Dr. Antonio Bosch*, Sabadell.
- CARRERA PUJAL, J. (1946): *Historia política y económica de Cataluña del s. XVI al XVIII*, 4 vols., Barcelona.
- (1948): *La vila de Castellarçol*, Barcelona.
- CARRERAS, M. (1932): *Elements d'Història de Sabadell*, Sabadell.
- CARRERE, C. (1977): *Barcelona 1380-1462. Un centre econòmic en època de crisis*, Barcelona.
- COLEMAN, D.C. (1973): "Textile Growth" en N. Harte y K.G. Ponting (eds.), *Textile History and Economic History. Essays in Honour of Miss Julia de Lacy Mann*, Manchester, pp. 1-21.
- COMA, J. (1987): "La indústria tèxtil a l'època moderna" en Josep M. Benaul y otros, *Història de Terrassa*, Terrassa, pp. 229-255.
- FERRER ALÓS, L. (1987): *Pagesos, rabassaires i industrials a la Catalunya central (segles XVIII-XIX)*, Abadia de Montserrat.
- GRAU, R. y I. LÓPEZ, M. (1974): "Empresari i capitalista a la manufactura catalana del segle XVIII. Introducció a les fàbriques d'indianes", *Recerques*, núm. 4, pp. 20-57.
- HUDSON, P. (1986): *The Genesis of Industrial Capital. A Study of the West Riding Wool Textile Industry, c. 1750-1850*, Cambridge.
- (1991): "Landholding and the Organization of Textile Manufacture in Yorkshire Rural Townships c. 1610-1810" en Maxine Berg, *Markets and Manufacture in Early Industrial Europe*, Londres y Nueva York, pp. 261-291.
- KISCH, H. (1989): "Growth Deterrents of a Medieval Heritage: The Aachen Area Woolen Trades before 1790" en *From Domestic Manufacture to Industrial Revolution. The Case of The Rhineland Textile Districts*, Nueva York y Oxford, pp. 154-188.
- KRIEDTE, P., MEDICK, H. y SCHLUMBOHM, J. (1986): *Industrialización antes de la industrialización*, Barcelona.
- LLOBET, S. (1946): "Una descripció geogràfica de Catalunya por José Aparici en el siglo XVIII", *Hispania*, núm. 25, pp. 632-669.

- MALUQUER DE MOTES, J. (1985): "La revolució industrial en Catalunya" en Nicolás Sánchez Albornoz (ed.), *La modernización económica de España*, Madrid, pp. 199-225.
- MENDELS, F. (1980): "Seasons and Regions in Agriculture and Industry During the Process of Industrialization", en Sidney Pollard (ed.), *Region und Industrialisierung*, Göttinga, pp. 177-195.
- MOLAS, P. (1970): *Los gremios barceloneses del siglo XVIII. La estructura corporativa ante el comienzo de la revolución industrial*, Madrid.
- MUÑOZ LLORET, J.M. (1984), "La contribució de la indústria rural a la industrialització moderna i les discussions entorn de la protoindustrialització: el cas de Sabadell i Terrassa al segle XVIII", *Primer Congrés d'Història Moderna de Catalunya*, vol. I, Barcelona, pp. 399-409.
- MUSSET, A. (1987): *Indústria dispersa i protoindústria a la Catalunya del segle XVIII. El cas d'Esparreguera i Olesa de Montserrat*, tesis de licenciatura, Facultat de Geografia e Historia de la Universidad de Barcelona.
- (1989): "Protoindustria e industria dispersa en la Catalunya del siglo XVIII. La pañería de Esparreguera y Olesa de Montserrat", *Revista de Historia Económica*, VII, núm. 1, pp. 45-67.
- PÉREZ PLANELLES, F. (1983): *Plan estatístico de la Villa de Alcoy*, Valencia y Alcoy.
- RANDALL, A. (1991): *Before the Luddites. Custom, Community and Machinery in the English Woolen Industry, 1766-1809*, Cambridge.
- REDDY, W. (1984): *The Rise of Market Culture. The Textile Trade and French Society, 1750-1900*, París y Cambridge.
- ROCA GARRIGA, P. (1960): *Disputes entre els teixidors i els paraires sabadellencs a finals del segle XVIII (1766-1790)*, Sabadell.
- ROCA UBACH, P. (1991): "Agricultura i creixement urbà a la zona de Terrassa, 1750-1850", *Terme*, núm. 6, pp. 36-51.
- SÁNCHEZ, A. (1989): "La era de la manufactura algodonera en Barcelona, 1736-1839", *Estudios de Historia Social*, núm. 48-49, pp. 65-113.
- THOMSON, J.K.J. (1982): *Clermont-de-Lodève 1633-1789. Fluctuations in the Prosperity of a Languedocian Cloth-making Town*, Cambridge.
- TORRAS ELIAS, J. (1981): "Estructura de la indústria pre-capitalista. La draperia", *Recerques*, núm. 11, pp. 7-28.
- (1984): "Especialización agrícola e industria rural en Catalunya en el siglo XVIII", *Revista de Historia Económica*, núm. 3, pp. 113-127.
- (1987): "Fabricants sense fàbrica. Estudi d'una empresa llanera d'Igualada (1726-1765)", *Recerques*, núm. 19, pp. 145-160.
- (1990): "From Craft to Class. The Changing Organization of Cloth Manufacture in a Catalan Town, 17th-18th Centuries", comunicació presentada al congrés *Proletarianization in an Age of Manufactures, 1500-1800*, Universidad de Pennsylvania, octubre 1990.
- (1991): "The Old and the New. Marketing Networks and Textile Growth in Eighteenth Century Spain" en Maxine Berg, *Markets and Manufacture in Early Industrial Europe*, Londres y Nueva York, pp. 93-113.
- VENTALLÓ VINTRÓ, J. (1904): *Historia de la industria lanera catalana. Monografía de sus antiguos gremios*, Terrassa.
- VILAR, P. (1964-1968): *Catalunya dins l'Espanya Moderna*, 4 vols., Barcelona.
- (1982): "Les transformacions del segle XVIII" en Joaquin Nadal y Philippe Wolf, *Història de Catalunya*, Barcelona.



*The origins of woollen textile firm in Sabadell and Terrassa in the seventeenth century*

ABSTRACT

*The transition from rural to modern industry is studied in the district of Sabadell-Terrassa, the major wool textile area in Spain in the 19th. century. In spite of its remarkable diffusion in inner Catalonia, the transformation of the wool industry took place only in very few centres (Igualada, Terrassa and Sabadell), which specialized in the production of medium and high quality woollen cloths. The key of the transition was, after a process of confrontation promoted by some clothiers –“paraires”–, the breakdown of the traditional productive system, based on the guild organization, and the increasing subordination of labour to capital. The emergence of the modern firm, as a centre of articulation of new relations of production, was the most conspicuous feature of this transformation.*

